



RITO DE ENVÍO A LA MISION PERMANENTE

Este guion puede utilizarse en la Misa de Clausura y de envío a la Misión Permanente

En estos momentos procedemos al rito de envío de aquellos hermanos y hermanas de esta comunidad, que están dispuestos a trabajar, en este Estado permanente de Misión, sembrando la semilla del evangelio en nuestra Parroquia y Comunidad y más allá de las Fronteras.

Y queremos hacerlo poniéndonos en las manos del Padre, para que sea Él, quien lleve adelante nuestros proyectos, quien aliente nuestra tarea y la única razón de todo cuanto hagamos.

Ahora el párroco con las manos extendidas va a pedir al Espíritu Santo que derrame en todos ellos el fuego de su amor, para que así puedan desempeñar con eficacia evangélica la tarea que la Comunidad les encomienda.

ORACIÓN Padre nuestro, llena los corazones de estos hermanos y hermanas, que van a ser enviados, con la fuerza del Espíritu Santo. Cólmalos de fe y de esperanza en el anuncio de tu Palabra. Concédeles fortaleza y coraje para los momentos de cansancio y el desánimo. Infúndeles la alegría que brota de ti y ayúdales a transmitirla. Te lo pedimos por María, Estrella de la Evangelización, Corazón y Madre de esta Comunidad y por tu Hijo Jesucristo. Amén

A continuación, les envía con estas palabras: Jesús os ha llamado. Id y anunciad la alegría del Evangelio. En este momento se le entrega una vela pequeña en la que está escrito el lema del Domund 2019: Bautizados y enviados.

Después de la Comunión, los agentes de pastoral, puestos en pie, rezan la siguiente oración:

ACCIÓN DE GRACIAS: (con música de fondo se reza la oración del agente de pastoral)

Jesús, Tú, el enviado del Padre, que te has hecho uno de nosotros,

Tú, eres para mí, mi único Señor, la razón que llena mi vida, la causa de mi alegría.

Tú me has llamado y enviado Para implantar el Reino del Padre en el mundo.

Me has elegido para ser tu colaborador y misionero.

Gracias, por este don, siempre inmerecido.

Tú conoces mis miedos: miedo de no saber acertar, miedo de mis debilidades, miedo al desaliento, miedo al fracaso, miedo de no ser sal y luz entre los que me rodean.

Por eso ayúdame, dame tu ardor misionero, y tu fortaleza apostólica.

Lléname de tu Espíritu para que pueda reflejar tu rostro.

Dame la sencillez y humildad de tu Madre,

María, para que seas Tú, y no yo, el que sea anunciado, conocido y amado por todos los hombres y mujeres de mi tierra. Amén.